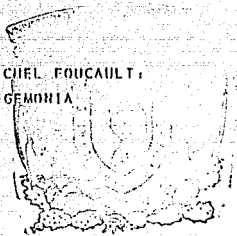




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE FILOSOFÍA

1  
24

LA CUESTIÓN DEL PODER EN MICHEL FOUCAULT:  
EL PROBLEMA DE LA HEGEMONÍA



MAYO 6 1991

SECRETARÍA DE  
ASUNTOS ESCOLARES

TESIS QUE PARA OBTENER LA LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

CRISTOBAL GERARDO AGUIRRE CALDERON

MEXICO, D.F. 1991.

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

# I N D I C E

INTRODUCCION.	1
I. EL PROBLEMA DE LA HEGEMONIA.	3
1. Ubicación del concepto de hegemonía en el contexto de la explicación marxista sobre el Estado y la política.	3
2. Alcances explicativos del concepto de hegemonía y la pertinencia de las tesis de Foucault.	5
II. EL PODER, LOS INDIVIDUOS Y EL GOBIERNO.	12
1. La necesidad de una nueva conceptualización del poder.	13
2. La constitución del individuo.	25
3. Los procesos de gobierno.	37
III. HACIA UNA PROPUESTA CONTRAHEGEMONICA.	52
1. El pensamiento de la resistencia.	53
2. Los límites de la acción del individuo.	63
CONCLUSIONES.	68
BIBLIOGRAFIA.	74

## INTRODUCCION.

En el presente trabajo se lleva a cabo un análisis sobre la problemática que se ha constituido en importante tema de estudio en las sociedades actuales en Occidente desde diferentes posiciones. Se trata del análisis en torno al poder y su funcionamiento.

La cuestión del poder, que los filósofos del Siglo XVIII abordaron generalmente bajo el punto de vista jurídico-político y los análisis marxistas han subordinado a la funcionalidad económica, encuentra en las tesis de Michel Foucault nuevas posibilidades de explicación.

El objetivo fundamental del trabajo que presento es mostrar la pertinencia de la explicación en torno al ejercicio del poder a partir de la conceptualización que Foucault elabora a lo largo de su obra. El punto de partida lo ofrecen los escritos de Antonio Gramsci y su teorización sobre el ejercicio del poder a partir del concepto de hegemonía, por lo que en la primera parte de este trabajo se caracterizo en forma breve el concepto de hegemonía en la obra de Gramsci, los alcances de su explicación y las limitaciones que presenta, así como la pertinencia de las tesis de Foucault para una mejor comprensión del ejercicio del poder y sus efectos de hegemonía.

La segunda parte desarrolla la caracterización de Michel Foucault sobre el poder con una crítica a las concepciones tradicionales y el esbozo de nuevos conceptos que permiten ofrecer alternativas a los modelos jurídicista y economicista. Se enfatiza la tesis de Foucault en torno a un poder que es positivo, productor de subjetividades y formas de cultura; se aborda la problemática referente a la constitución de los individuos donde se acude a otro vocabulario para definir un poder que se codifica en "dispositivos", lo que permite comprender cómo se han conformado los individuos en una sociedad determinada. Asimismo, se elabora una caracterización del concepto de "gobierno" con el que Foucault explica la manera en la cual se dirigen las relaciones de poder y, por tanto, cómo se establecen y se mantienen las hegemonías.

Finalmente, este trabajo analiza las posibilidades de transformación de una hegemonía. A partir del concepto de resistencia que Foucault invoca para caracterizar la contraparte en toda relación de poder, se explica la irrupción de fuerzas en una hegemonía vigente, lo que provoca los cambios y reagrupamientos constantes. Al mismo tiempo, esta última parte aborda la cuestión del lugar que las acciones de los individuos ocupan en la complejidad de las relaciones de poder.

## CAPITULO I. EL PROBLEMA DE LA HEGEMONIA.

Referirse a la cuestión de la hegemonía significa colocarse en el horizonte de una problemática abierta por el marxismo, cuyos desarrollos teóricos han permitido una explicación sobre las formas que adquiere en las sociedades actuales el ejercicio del poder. Por ello, antes de entrar al análisis de los elementos de la obra de M. Foucault que, a nuestro parecer, como lo presentaremos aquí, permiten una reconceptualización de la problemática de la hegemonía más allá de las limitaciones del marxismo, nos referimos a la ubicación del concepto en el contexto de este pensamiento, a sus alcances explicativos y a las limitaciones que presenta.

### 1. Ubicación del concepto de hegemonía en el contexto de la explicación marxista sobre el Estado y la política.

El desarrollo de la teoría política marxista ha enfrentado diversos problemas; primero, la ausencia de una conceptualización en los textos de Marx y Engels que fué enfrentada primero por Lenin y, en los años de la primera posguerra por Luckács y Gramsci. A partir de ahí las propuestas han variado promovidas en buena medida por los movimientos en el desarrollo del capitalismo y del llamado "socialismo real", pero invARIABLEMENTE esas propuestas parten con los modalidades a las que no nos referiremos aquí (1), del esquema propuesto por ---

(1) Para una breve caracterización de las modalidades que han asumido las propuestas de explicación en torno al modelo economicista puede verse; E. Laclau, "teoría marxista del Estado" en N. Lechner Estado y Política en América Latina.

Marx infra-superestructura; de ahí se piensa el lugar y función de las superestructuras ya colocándolas como epifenómenos de la infraestructura (para la reproducción de las relaciones de producción) o ya determinadas por la posición de los sujetos en las relaciones de producción, es decir, por las clases sociales (de aquí se sigue que el papel del Estado consista o en ser reflejo mecánico de la infraestructura o instrumento de clase). Ambas propuestas son consideradas dentro del terreno explicativo de lo que se ha denominado economicismo, aunque la segunda atribuye una cierta autonomía y eficacia a las superestructuras, con lo cual se abre la problemática de cuáles son los mecanismos por los que las superestructuras se subordinan a la economía. Esas propuestas no son, desde luego, incompatibles, y se han presentado ya combinadas ó disociadas poniendo el acento en una o en otra.

Sin embargo, ambas han mostrado sus insuficiencias al nivel de la explicación, por las ausencias que presentan y que señalaremos más adelante al ocuparnos de una tercera propuesta que intenta romper con las limitaciones del economicismo. Esta propuesta parte de una relectura de la obra de Antonio Gramsci, en la cual se encuentra una concepción diferente del papel de lo político y lo ideológico. Gramsci, testigo del reacomodo de los estados capitalistas después de la primera gran guerra, de la revolución de octubre que pone en cuestión la interpretación del marxismo como mero determinismo económico, de la consolidación del fascismo y el fracaso de los movimientos revolucionarios en Europa occidental, se encuentra ante la necesidad



de desarrollar nuevas explicaciones y construir conceptos que puedan dar cuenta de las condiciones en las cuales se desarrolla la sociedad y adquieren su función el Estado y la política. De esta manera su trabajo, particularmente en los Cuadernos de la Cárcel, gira en torno a la cuestión de la hegemonía, noción que si bien no presenta en su obra una caracterización simple, abre un horizonte para la explicación sobre la constitución de las formaciones sociales de Occidente.

## 2. Alcances explicativos del concepto de hegemonía y la pertinencia de la concepción teórica de M. Foucault.

La noción de hegemonía, si bien ya utilizado con anterioridad a Gramsci (2), adquiere en su obra una nueva significación y un lugar preponderante en el terreno de la teoría política. Y aunque no existe un acuerdo entre los estudiosos sobre la connotación precisa de aquella noción, ya que mientras algunos consideran que hay una absoluta coherencia en cuanto a su utilización a lo largo de los escritos de Gramsci (3), otros, como es el caso de P. Anderson, señalan que el concepto de hegemonía, al igual que otros de los conceptos utilizados por Gramsci, sufre un deslizamiento persistente a lo largo de su obra (4), sin embargo, para los fines del trabajo que desarrollaremos aquí, -

(2) Una caracterización histórica del concepto de hegemonía se encuentra en P. Anderson, Las antinomias de Antonio Gramsci, y para su revisión en la obra de Lenin en L. Gruppi, El concepto de hegemonía en Gramsci.

(3) Puede revisarse C. Mouffe, "Hegemonía e ideología en Gramsci" en Arte, Sociedad e Ideología, No. 5. 1978.

(4) P. Anderson, Op. Cit., p. 44

podemos enunciar algunas de las características que lo distinguen y que nos permitirán tratar el problema que abordamos posteriormente, en torno al establecimiento de la hegemonía (al cómo de la constitución de la hegemonía).

Para Gramsci, al igual que para los teóricos marxistas contemporáneos, la preocupación de la teoría política es ante todo por el Estado. Así, en Notas sobre Maquiavelo... afirma que -- "ciencia política es ciencia del Estado y el Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no solo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados" (5). El análisis de esta afirmación muestra que el Estado aquí comprendido es, como lo llamará el propio Gramsci, un "Estado ampliado", entendiéndolo por ello que no se limita al aparato represivo de la sociedad sino que incluye un nuevo elemento denominado aquí "consenso" que caracteriza las relaciones que se establecen entre el Estado (sociedad política) y la sociedad civil, ya que ahora es el conjunto de las fuerzas sociales en el espacio social, es decir, la correlación de fuerzas, las que conforman el Estado.

A partir de esta concepción se sigue que, al mismo tiempo que el Estado se amplía, el terreno de la política también experimenta un cambio de extensión (ó a la inversa), y se torna más-

(5) A. Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. p. 107.

complejo de lo que se considera en una perspectiva reduccionista (6), donde los únicos sujetos son las clases antagónicas.

Es aquí donde surge la pertinencia de la explicación a partir del concepto de hegemonía, puesto que con él se pretende explicar la naturaleza del poder que se ejerce que, como veremos, consiste no solo en el dominio, sino en la dirección, ó más aún, en la capacidad de mantener unido un bloque social que se encuentra marcado por contradicciones.

Gramsci afirma que "el hecho de la hegemonía presupone que se tienen en cuenta los intereses y tendencias de los grupos sobre los cuales se va a ejercer la hegemonía, y que debe darse un cierto equilibrio de compromiso, que el grupo dirigente debe hacer sacrificios de tipo económico corporativo" (7). Este equilibrio de compromiso no consiste en una simple alianza política, sino como lo señala C. Mouffe "en una fusión total de objetivos económicos, políticos, intelectuales y morales, efectuada por un grupo fundamental con la alianza de otros grupos a través de la ideología" (8).

Los tres puntos que conviene considerar en la explicación de Gramsci y en los cuales es necesario poner énfasis son: el que

(6) El uso de la noción "reduccionismo" es de acuerdo a la connotación -- que establece C. Mouffe; Op. Cit.

(7) Citado por P. Anderson, Op. Cit., p. 37

(8) Op. Cit., p. 74.

se refiere al cambio en la concepción de la naturaleza del poder, desde su caracterización como coerción, dominación y fuerza y, más allá del consenso, hasta lo que parece definir más adecuadamente la nueva propuesta gramsciana, la hegemonía como dirección de las fuerzas sociales que están en correlación --- constante. Esta lectura es más adecuada que la que privilegia la cuestión del consenso, ya que "consenso" remite a adhesión de las clases dominadas a un determinado sistema de dominación, como lo ve Poulantzas (9), y la propuesta gramsciana no considera ideologías ya estructuradas de por sí, sino más bien elementos que puedan incorporarse para formar una síntesis, lo que Gramsci denominará la creación de una "voluntad colectiva", -- donde se fusionan en un sólo objetivo voluntades dispares. El segundo, en estrecha relación con el primero, consiste en que el ejercicio del poder no se reduce al terreno de "lo político". Gramsci se refiere en diversas ocasiones a la hegemonía como "ético-política", "intelectual y moral" y a que "también debe ser económica" (10). Y en otra parte afirma que la "comprensión crítica de sí mismo se logra a través de una lucha de hegemonías políticas, de direcciones contrastantes, primero en el -- campo de lo ético, luego en el de la política, para arribar finalmente a una elaboración superior de la propia concepción de la realidad" (11). Con ello queda claro que el campo de la hege

(9) Esta interpretación es la que está presente en su texto Poder político y clases sociales en el Estado capitalista.

(10) A. Gramsci. Cuadernos de la Cárcel III, pp. 55 y 72

(11) El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, p. 20

monía se amplía a todo el conjunto de la vida social, al igual que se amplía el campo del Estado. La concepción de Estado ampliado y hegemonía van juntas, y la política no es ya una actividad especializada, sino una dimensión presente en todos los campos de la actividad humana.

Finalmente, la "dirección" a que remite el concepto de hegemonía, se refiere a la dirección intelectual y moral. Una hegemonía, según Gramsci, se construye solo si tiene cuadros, y estos están constituidos por los intelectuales que, precisa señalarse, no lo son en el sentido académico del término ya que, - por ejemplo, son intelectuales todos los miembros del partido.

Los intelectuales son los agentes de la práctica ideológica, - ese terreno "donde los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición y luchan" (12). Y la ideología es lo que hace posible la adquisición de conciencia por parte del individuo; es la conciencia del hombre que no es otra cosa que el resultado de una relación social; no hay un alma como esencia autónoma, - sino la conciencia como resultado de un proceso social. Para Gramsci el problema es, entonces, "elaborar la propia concepción del mundo de manera consciente y crítica y, por lo mismo, en vinculación con semejante trabajo intelectual, escoger la esfera de la actividad, participar activamente en la historia del mundo, ser el guía de sí mismo y no aceptar pasiva y suplenamente la huella que se imprimió sobre la propia personalidad" (13).

(12) Cuadernos de la Cárcel II. p. 869

(13) Op. Cit. p. 12

Esta teorización sobre la adquisición de la "conciencia" no es otra cosa que el intento de pensar la construcción de la subjetividad lo que, desde luego, Gramsci no formuló expresamente, pero ha sido punto de partida de otras investigaciones (14).

Lo anteriormente expuesto nos permite anunciar una caracterización tentativa que reúne los elementos definitorios de la hegemonía: forma que adapta en las sociedades contemporáneas el ejercicio del poder y que consiste no sólo en el dominio ó el consenso sino, más que nada, en la dirección que se ejerce para mantener unidad en una formación social marcada por contradicciones, dirección que es intelectual y moral (ideológica); además, esa forma no se reduce al nivel de lo político sino -- abarca todo el terreno de la práctica social.

Esta caracterización que proponemos no agota la problemática posible, más bien al contrario, genera nuevos problemas, porque sugiere el abandono del modelo propuesto por Marx respecto a la estructura que define las formaciones sociales capitalistas; además abre el problema del papel de la ideología y sus agentes y remite al análisis de las contradicciones que marcan toda relación social. Y aún cuando es claro que a pesar de la "tensión" constante en la obra de Gramsci sobre las relaciones de lo político e ideológico con el nivel de la economía, no se abandona el terreno de la explicación marxista, el impulso teórico de su trabajo autoriza la pretensión de reformular la no-

(14) Los trabajos de Althusser parten de esta problemática.

ción de hegemonía con los elementos conceptuales con que ahora contamos. Esta tarea, practicado ya desde diversos lugares, entre los que destaco la escuela de Althusser que otorga un papel central a la ideología, no ha agotado la explicación sobre la complejidad del establecimiento de las formas de hegemonía.

En las siguientes páginas nos proponemos, mediante los instrumentos teóricos elaborados por Foucault, mostrar que, en efecto, la problemática de la hegemonía requiere reformularse, no tanto para llenar las ausencias ó en un intento de subordinar los análisis de Foucault a una problemática en muchos sentidos diferente, sino para demostrar que estos análisis proporcionan los conceptos para una comprensión adecuado de las formas que adquiere hoy en las sociedades el ejercicio del poder y, por tanto, cómo se constituyen las hegemonías.

## CAPITULO II. EL PODER, LOS INDIVIDUOS Y EL GOBIERNO.

A lo largo de su obra Foucault no aborda expresamente la problemática de la hegemonía, aún cuando se refiere a ella en algunos pasajes relativos a las luchas que deben asumirse en la actualidad. Sin embargo, está claro que sus trabajos sobre los procesos de objetivación-subjetivación, sobre los mecanismos y las prácticas con los cuales el poder se ejerce en las sociedades occidentales modernas y sobre la forma en que los hombres se gobiernan a sí mismos a través de la producción de la verdad, son justamente los elementos conceptuales con los cuales se puede dar respuesta a las interrogantes que abre la problemática de la hegemonía, es decir: ¿cómo se logra "unidad" en una formación social marcada por contradicciones? ¿cómo se establece la relación de dirección (gobierno) en vista de la complejidad de las relaciones sociales?.

Foucault, en la medida que trata la problemática de la constitución del individuo, a partir del trabajo de las ciencias humanas, de las prácticas divisorias y de los técnicas autoconstituyentes, desplaza la problemática del sujeto del terreno de la ideología y, por tanto, del economicismo en que se encuentra atrapado el discurso del marxismo. Sus investigaciones sobre las relaciones entre saber y poder y sobre el estatuto del conocimiento y la verdad permiten una explicación sobre el problema de la constitución de las formas de hegemonía, fuera de las limitaciones de la problemática del marxismo, a las cuales yo --- Gramsci era sensible, puesto que propuso una teorización a partir de aquella noción.



Los análisis de Foucault sobre las formas que adopta el ejercicio del poder que apunta a los individuos y a las poblaciones y la transición de la problemática de la coerción y el consenso a los procesos de gubernamentalización, conducen a una explicación sobre las relaciones de poder no centrada en el Estado. Ella ha planteado la necesidad de una nueva conceptualización del poder que Foucault aborda a lo largo de sus escritos y que aquí tratamos en primer término ya que se requiere, ante todo, mostrar en que consiste esta concepción del poder para después abordar la problemática de la constitución del individuo y los procesos de gubernamentalización.

#### 1. La necesidad de una nueva conceptualización del poder.

Foucault es claro al afirmar que sus investigaciones no son, expresamente, intentos de lograr una mejor explicación del poder. En todo caso, el tratamiento de este problema responde a la necesidad de explicar cómo se han constituido los diferentes modos de subjetivación en nuestra cultura. (1)

En efecto, mientras que sus primeras investigaciones ofrecen una descripción de la constitución de las formas de subjetivación teniendo como unidad de análisis el discurso (práctica -- que pone en juego una serie de visualidades y de enunciados), es a partir de la hipótesis en que se apoya El Orden del Discurso que entra en escena la cuestión del poder. El poder será lo que articulo lo práctico discursivo, el que hace hablar o -

(1). El artículo de Foucault de 1984 es fundamental para el análisis de su caracterización del poder. Se trata de "Deux essais sur le sujet et le pouvoir" en P. Rabinow y H. Dreyfus Michel Foucault, un parcours philosophique.

incita a ver ó, al contrario, oculta visibilidades y produce silencios; el poder articula el saber.

Pero ¿de qué poder se trata?. Foucault no encuentra en las explicaciones que ofrece la teoría política, que considera el poder localizado en un sujeto que lo posee, sea éste el soberano (incluso como pueblo que establece un contrato), la ley, el Estado ó las clases, una caracterización del poder útil para sus propósitos.

Aquellos tratamientos del poder son insuficientes para la explicación de la problemática que Foucault aborda en su texto de 1975 Vigilar y Castigar donde elabora una descripción del complejo científico-judicial en el que el poder de castigar toma su apoyo. Aquí sienta la tesis de que

...en nuestras sociedades, hay que situar los sistemas punitivos en cierta "economía política" del cuerpo (...), del cuerpo y de sus fuerzas, de su utilidad y de su docilidad, de su distribución y su sumisión (...), el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata. El cuerpo solo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido. Pero este sometimiento no se obtiene por los únicos instrumentos - ya sea de la violencia, ya de la ideología.(2)

Foucault llamará a ese dominio del cuerpo y al saber que genera la 'tecnología política del cuerpo'. Esta tecnología, a su vez, supone considerar que las relaciones de poder se establecen a nivel microfísico, con lo cual ya no se trata de hacer teoría política como teoría del Estado sino más bien como tecnología política del cuerpo que quiere decir un "saber" (en --

sentido amplio) sobre el cuerpo y al dominio de sus fuerzas. - Esta tecnología del poder es difusa y se sitúa más bien a nivel microfísica, es -afirma Foucault- una "microfísica del poder". Se enuncian entonces las primeras formulaciones de la -- concepción del poder que después se tratarán con mayor amplitud en el primer volumen de la Historia de la Sexualidad, de las cuales podemos señalar que el poder que supone la microfísica no se concibe como propiedad sino como estrategia; no se aplica pura y simplemente como obligación ó prohibición; que las relaciones de poder no son unívocas, sino que definen puntos innumerables de enfrentamiento y no están en posición de exterioridad respecto a otro tipo de relaciones (económicas, de conocimiento, sexuales); que donde hay poder hay resistencia y, finalmente, que esas relaciones son a la vez intencionales y no subjetivas. (3)

Esta caracterización del poder señala que en efecto hay ahí -- una dificultad; Foucault al observar el problema al que hoy -- nos enfrentamos para encontrar formas adecuadas de lucha se -- pregunta si ese problema "¿no proviene de que ignoramos todavía en que consiste el poder? (...) Y Marx y Freud no son quizás suficientes para ayudarnos a conocer esta cosa tan enigmática, a la vez visible e invisible, presente y oculto, investido en todas partes que se llama poder". (4)

(3) Una caracterización se encuentra en Vigilar y Castigar, pp. 33 y 34 e Historia de la Sexualidad I, pp. 114-116. G. Deleuze sistematiza estas proposiciones en su texto sobre Foucault bajo la denominación de "postulados"; véase Foucault, pp. 51-57.

(4) Microfísica del poder, p. 83

Foucault intenta una caracterización desde el espacio mismo de ejercicio del poder, en los innumerables puntos del campo social. El poder así concebido es relación de fuerzas, pero relación que va más allá de la violencia como tal, porque mientras la violencia tiene por objeto cuerpos u objetos a los que destruye o cambia de forma, la fuerza aquí considerada tiene como objeto otras fuerzas; no obra directamente sobre los otros, si no sobre su acción; por ello es "una acción sobre la acción, - sobre acciones eventuales ó actuales, futuras y presentes". (5) Y mientras la violencia somete las resistencias, la relación de fuerzas (siempre en plural porque la "fuerza" remite a la relación) como "conjunto de acciones sobre acciones posibles" -- concibe al "otro", sobre el que se ejerce la fuerza, como sujeto de acción y, por tanto, abre frente a la relación todo un campo de respuestas.

Se trata, hasta aquí, del poder concebido en su pura función, - independientemente de las formas en que toma cuerpo, los fines a los que sirve ó los medios que emplea. Es en este sentido -- que podemos afirmar que se trata de una "física de la acción".

Las relaciones de poder, tal como funcionan en nuestra sociedad, se han instaurado bajo una determinada relación de fuerza; estas relaciones son immanentes a todo proceso social; es por ello que "el poder es la guerra" y la política continuación de la guerra, a la inversa de la concepción de Hobbes donde la política es la salida del estado de guerra.

(5) M. Foucault. "Deux essais sur le sujet et le pouvoir" Op. Cit. p. 313.

La pregunta por el poder no es, conforme a esta caracterización de Foucault, una pregunta ontológica en tanto no remite a ¿qué es el poder en sí mismo? ó de dónde viene? (en el sentido de - cual es su origen); es más bien la pregunta por el poder en su ejercicio, ya que el poder es ejercicio; por tanto no se trata de localizarlo en tal ó cual sujeto (por ejemplo las clases ó - el Estado), sino de hacer el mapa que permite concebir el poder ejerciéndose en todo el campo social, para lo cual Foucault invoca la noción de diagrama, multiplicidad espacio-temporal, máquina generadora de efectos que produce realidad.

Pero si las relaciones de poder son immanentes a todo proceso - su acción no se reduce a la promoción del sometimiento, como lo consideran quienes privilegian en todo ejercicio de poder la re- presión. Las relaciones de poder que en Vigilar y Castigar ope- ran sobre el cuerpo una presa inmediata, exceden el ejercicio - de la violencia en tanto que producen efectos positivos. La genera- lización de los dispositivos de vigilancia (panotismo) produce- no solo cuerpos dóciles sino también cuerpos útiles; y los dis- ciplinas, esos "métodos que permiten el control minucioso de -- las operaciones del cuerpo" (6), no sujetan tanto para reprimir, como para producir (el poder "incita, induce, produce").

Estas relaciones de poder, a partir del Siglo XVII se caracte- zan cada vez más por lo puesto en función de "dispositivos dis- ciplinarios" y se dan en primera instancia a nivel local; ade- más, puesto que son immanentes al proceso no se sitúan "por en-

( 6 ) M. Foucault. Vigilar y Castigar. p. 141

cima" sino en el propio tejido social, "el poder está en todas partes no es que lo englobe todo, es que procede de todas partes" (7), con lo cual queda también establecido que las relaciones de poder no emanan de un punto central, sino que van de un punto a otro.

Esta concepción nietzscheana de Foucault sobre el poder inmanente a todo proceso también incluye al saber. En Vigilar y Castigar se muestra que la tecnología política del cuerpo consiste en el dominio del cuerpo para hacerlo dócil y útil, y eso sólo es posible en tanto que esa tecnología es saber sobre el cuerpo; sólo ha podido constituirse un saber sobre el cuerpo gracias al conjunto de una serie de disciplinas. Así pues, el poder lejos de estarbar al saber lo produce, y habrá que renunciar a la tradición

que deja imaginar que no puede existir un saber sino allí donde se hallan suspendidas las relaciones de poder (...), poder y saber se implican directamente el uno al otro, no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder. (8)

Nietzche lo había mastrado ya antes, advirtiendo que detrás de todo saber ó conocimiento lo que está en juego es una lucha de poder. El dispositivo disciplinario y después el de la sexualidad encierran una relación poder-saber. Y su puesta en práctica muestra como funciona el poder; induce, reparte, distribuye, extrae, codifica, es decir, sujeta, y además interroga para generar saber.

(7) Historia de la Sexualidad I, p. 113

(8) Vigilar y Castigar, p. 34

¿Cómo caracterizar las relaciones entre poder y saber? Deleuza considera que las relaciones de poder no son conocidas, en tanto que las determinaciones prácticas son irreducibles a determinaciones teóricas ó de conocimiento. Y aunque, por el principio de especificidad el saber tampoco se reduce al poder; sin embargo hay primacía del poder sobre el saber; en el saber las relaciones de poder se actualizan<sup>(9)</sup>. Mientras el poder pasa por fuerzas, remite a posiciones, el saber pasa por formas.

Las relaciones de poder conciernen a funciones; incitar, inducir, suacitar, facilitar, dificultar son funciones no formalizadas; el saber, en cambio, concierne a funciones formalizadas; educar, corregir, curar, etc. El saber, afirma Deleuza, es estratificado, mientras que las relaciones de poder constituyen estrategias y las estrategias "son anónimas, casi mudas y ciegas"<sup>(10)</sup>. Las relaciones de poder se actualizan gracias a una integración, que según Foucault, consiste en la operación de trazar una línea de fuerza general, en conectar las singularidades, alinearlas, homogeneizarlas, serializarlas y hacer que converjan.

Pero no se trata de una integración inmediata, sino más bien de integraciones locales que se efectúan en los agentes integrantes; familia, escuela, religión, moral, Estado. Esos agentes suponen entonces la relación y la fijan, no son productores sino reproductores. Esta caracterización permitirá poste-

(9) Véase el texto de G. Deleuze. Foucault.

(10) Op. Cit. p. 102

riormente a Foucault afirmar que no hay Estado sino un proceso de estatismo y que el "gobierno" es anterior al Estado, punto sobre el cual volveremos más adelante.

Las integraciones, pues, constituyen saberes, pero no saberes en cuanto conjunto de proposiciones sólidas, sino saberes como instituciones, que se organizan bajo la forma de los espacios y los discursos (campos de visibilidad y enunciability los llama Deleuze).

Cada formación de saber existe como espacio abierto donde se articulan elementos no discursivos, y como lugar de formación de discursos; la prisión como espacio arquitectónico y como reglamento es un ejemplo. No se confunden, entonces, las categorías no formales de poder con las categorías formales de saber; estas últimas pasan por espacios (ver) y discursos (hablar) actualizando las primeras, que pasan por fuerzas.

Tampoco se trata de que en el orden de las causas el saber nos remita al poder, como si pudieran existir independientemente, ni que detrás del saber haya una experiencia originaria; se trata de que el saber, las funciones formalizadas espacio y discurso, estén desde su existencia inmersos en relaciones de poder que actualizan. Foucault, al cuestionársela sobre las posiciones de Hannah Arendt que pretende resolver la problemática del poder mediante la tesis del consenso y J. Habermas con el reino de la intersubjetividad y la acción común, afirma que lo ilusorio de tales proposiciones es que olvidan que, -----



en todo caso, las relaciones de poder no se suspendan. (11) No hay, entonces, unas relaciones de poder por fuera del saber, ni encima ni por debajo, sino más bien aquellas relaciones --- constituyen el "afuera" del saber (así por eso que los diagramas, como apriori de la historia, son también ellos mismos históricos). Existe un devenir de las relaciones de poder (fuerzas) que no es lo mismo que la historia de las relaciones de saber (formas); pero que ambos se encadenan, el saber supone el poder y el poder es actualizado-integrado por el saber.

¿Cómo entonces se produce el cambio, cómo explicar el devenir? a partir no de las formas compuestas sino de las fuerzas componentes que entran en relación con otras fuerzas que -- como afirma Deleuze -- proceden del afuera.

Queda establecido que el poder y los saberes que conlleva producen la realidad y que el principio de inteligibilidad de las relaciones que establecen pasa antes por el análisis de las estrategias que por el de las ideologías, o más bien de los diagramas (determinación de las relaciones de fuerza) que de las formas compuestas. De la misma manera, la inteligibilidad sobre la constitución y el ejercicio de las hegemonías (en plural) supone que las relaciones de fuerza múltiples son primero y que luego forman los aparatos, las familias, las instituciones y las leyes. Las relaciones de fuerza que se actualizan mediante la integración forman una línea de fuerza general que --

(11) M. Foucault. "Ética y Política" en Sociología. México, UAM. Año 3, No. 6 p. 137.

"atraviezo los enfrentamientos locales y los vínculos de rechazo, por supuesto, éstos últimos proceden sobre aquellos a redistribuciones, alineamientos, homogeneizaciones, arreglos de serie, establecimientos de convergencia". (12)

Estamos ahora en posibilidad de una primera respuesta: las hegemonías son efectos sostenidos de las relaciones de fuerza en la intensidad de los enfrentamientos. Las hegemonías remiten a la física de la acción, antes que a las formas compuestas a las funciones, relaciones de poder immanentes, movimiento perpetuo inscrito en las mismas relaciones sociales; toda relación es en mayor ó menor grado una relación de poder. Las hegemonías no remiten, por tanto, a los problemáticas de la dominación (represión) ó el consenso, sino al diagrama, a la exposición de las relaciones de fuerza, máquina abstracta que procede por uniones primarias no localizables y que en cada instante pasa por cualquier punto. Dominación y consenso no explican la constitución de hegemonías ni definen su ejercicio, porque ambos son afectos, entre otros, de las relaciones de fuerza. Más aún, la dirección, concepto con el que se ha teorizado el ejercicio de la hegemonía, pierde sentido en tanto que remita a sujetos o sujetos dirigentes; dirección en la tesis de Foucault sería, al igual que las estrategias, sin sujeto ni intencionalidad concebida.

Las relaciones de poder que se codifican en dispositivos constituyen la base de las hegemonías; las hegemonías no se forman

(12) M. Foucault. Historia de la Sexualidad I. p. 115.

desde arriba, sino que se tejen en las redes de la vida social y responden a la dinámica que imponen a la vida social las relaciones de fuerza.

Y si el poder es constitutivo del saber entonces se funda la verdad como problema, ya que Occidente ha estado dominado por el mito de que la verdad nunca pertenece al poder político. -- Foucault invito a acabar con ese mito que se inicia con Plotón y que Nietzsche empezó a demoler al mostrar que el poder no está ausente del saber, sino por el contrario, tramado con éste. (13)

No hay, por tanto, verdades con referencia universal ó absoluta, sino regimenes de verdad donde la práctica de lo verdadero y lo falso resulta pertinente; esos regimenes se construyen sobre el suelo del poder. Las prácticas sociales engendran dominios de saber y no hay, en la concepción de Foucault, una racionalidad a descubrir que guíe el movimiento de las prácticas sociales. No existe un saber cada vez mejor sobre los locos; lo que muestra Historia de la Locura... es que, en efecto, la locura no ha sido siempre lo que es hoy para nosotros, y lo que es hoy no es efecto de un mejor conocimiento, sino de una captura por un saber que se le apropia.

Es de acuerdo con esta caracterización que Foucault afirmó que para saber qué cosa es el conocimiento no hemos de aproximarnos a él desde la forma de vida ascética característica del filósofo; hay que hacerlo como políticos, para comprender cuáles son las relaciones de lucha y poder. De nuevo está aquí presente -

(13) M. Foucault. La Verdad y las formas jurídicas. p. 137.

Nietzche: no hay naturaleza, ni esencia ni condiciones universales para el conocimiento, sino que este es cada vez producto del desarrollo histórico y puntual de condiciones que no son del orden del conocimiento. Podemos afirmar hasta este punto que mientras el poder es relación de fuerzas que no depende de las intenciones de sujetos en particular (aún sujetos colectivos), el saber es actualización de esas mismas relaciones; esto significa por ejemplo que el saber psicológico no depende de la existencia del hospital psiquiátrico sino que ambos dependen del mismo diagrama de poder. Y cada formación social contiene su diagrama de poder que la define; el Siglo XVII marca el abandono del diagrama del poder soberano y da comienzo al predominio del diagrama de poder disciplinario que tiene como objeto los individuos y las poblaciones; mientras el poder soberano se define por el derecho a dar muerte, el nuevo poder tiene como objeto la vida, es poder sobre la vida. Esto traerá importantes consecuencias al nivel de la explicación sobre la constitución de los individuos y los procesos de gobierno.

## 2. La constitución del individuo.

La concepción plural del poder (analítica del poder la llama el mismo Foucault), nos permite ahora abordar el problema de la constitución del individuo, elemento importante en la caracterización del establecimiento de la hegemonía. Porque si la explicación del poder desciende a las redes donde se tejen las relaciones de fuerza, de la misma manera la explicación por la constitución de la hegemonía no puede comenzar preguntando por las relaciones de producción, las instituciones ó el Estado, sino por los mecanismos, técnicas, "prácticos", que se ponen en juego y acción sobre la materialidad mismo de los individuos, es decir, sobre sus cuerpos.

El poder, definido en lo abstracto como relación de fuerzas inmanente a todo proceso social, adquiera dimensión histórica en las prácticas; se ejerce mediante un aparato tecnológico, cuya fuerza se codifica en lo que Foucault denomina "dispositivo",

...un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. (14)

El dispositivo refiere además a la naturaleza del vínculo que existe entre aquellos elementos y, finalmente, es histórico en tanto que tiene como función responder a una urgencia; tiene, en un momento histórico preciso, una posición estratégica domi-

(14) Foucault invoca el concepto "dispositivo" tratando de establecer el tipo de inteligibilidad de las prácticas; es decir, para ubicar y comprender un conjunto de prácticas coherentes que organizan la realidad social, sin recurrir a un sujeto constituyente.

nante. La emergencia del dispositivo se da, en primera instancia, a nivel local de la relación de poder; a partir de los análisis de los dispositivos es que se puede comprender cómo se han conformado los individuos es una sociedad determinada. El dispositivo disciplinario, que incluye una tecnología del cuerpo y un saber permitirá entender los procedimientos por los cuales una sociedad constituye en un momento dado al individuo como objeto de un saber y de la acción de una tecnología. Un proceso doble en el cual por una parte el individuo ha sido objetivado por efecto de las relaciones de poder-saber constituidas históricamente en los dispositivos, y que han establecido la identidad del individuo en un registro de verdad; y al mismo tiempo un proceso de subjetivación que consiste en que por esa "verdad" los individuos han aprendido a reconocerse a sí mismos como sujetos. Proceso simultáneo de objetivación-subjetivación que permite reformular el problema de la hegemonía desde los análisis que privilegian la ideología y que argumentan un sujeto humano por un lado, una verdad por otro, y una ideología que se impone al sujeto y mediante la cual se constituye como tal mediante mecanismos de interpelación, hasta la caracterización de Foucault de que el suelo de la verdad está en el tramo donde se tejen las relaciones de fuerza; no hay una verdad a la cual podemos remitirnos para luego compararla con la experiencia histórica; hay verdades múltiples, históricamente pertinentes, mediante las cuales los hombres se gobiernan a sí mismos y a los otros. No hay tampoco una conciencia humana como sujeto originario de todo proceso social ni revoluciones como tomas de --

conciencia; frente a la primacía del sujeto y la conciencia en la explicación de los procesos sociales Foucault muestra los - mecanismos, técnicas prácticas "que infiltran las mentes y los cuerpos, que inducen conductas y creencias, deseos y necesidades como cualidades y propiedades que se presentan al parecer-corporizados en la realidad física y psíquica (o "verdad") del sujeto humano. (15)

Se ha invertido el análisis político; es abajo donde la sociedad se constituye y, por ello, Foucault propone "hacer una lectura política de las sociedades occidentales a partir del tipo de individualidades que ha creado y administrado". (16)

La modernidad se caracteriza tanto por un nuevo tipo de conocimiento (científico), una nueva forma de hegemonía (ejercida -- por la burguesía), pero ante todo por la conformación de un -- nuevo tipo de individualidad.

En Vigilar y Castigar Foucault muestra que a partir del Siglo-XVIII el individuo es cada vez menos el linaje y la sangre y -- cada vez más sus aptitudes y su conformación a una norma; pasa de una constitución histórico-ritual a otra científico-disciplinaria; desde las formas jurídicas de poder hasta el surgimiento de tecnologías de poder nuevas; el hombre moderno no es el del derecho y la igualdad ante la ley, es ante todo un hom-

(15) El trabajo de B. Smart señala la problemática de la hegemonía en la teoría marxista y apunta algunos elementos de la concepción foucaultiana en torno a esa cuestión. Véase su artículo "La política de la verdad y el problema de la hegemonía" en D. Couzens. Foucault. p. 178.

(16) "Deux essais sur le sujet et le pouvoir" en P. Rabinow y H. Dreyfus. Op. Cit.

bre entrenada en sus aptitudes y calculable. Nuevas formas de poder que Foucault analiza en la puesta en función del dispositivo disciplinario que deviene dominante; la ilustración no solo trozo las libertades, también las disciplinas. Las nuevas técnicas que se aplican sobre el cuerpo tienen como elemento común la disciplina, forma de poder a la que Foucault denomina anatomopolítica del cuerpo y consiste en que por una parte, hace del cuerpo una máquina dócil y útil mediante los mecanismos de supervisión sobre el espacio del ejercicio de la disciplina y con referencia a una norma y, por otra, en las técnicas de constitución de saber, por excelencia el examen.

El surgimiento de esta anatomía política del cuerpo no se entiende como un descubrimiento repentino, sino como multiplicidad de procesos, de regímenes diferentes que, poco a poco, dibujan el diseño de un método general; de esta manera se articulan procedimientos que toman al cuerpo como objeto privilegiado para su dominio, la extorsión de sus fuerzas, su integración en sistemas de control eficaces y económicas.

El panóptico sirve a Foucault para mostrar de qué manera se concretiza el ejercicio del poder y la constitución de saber, ya que indica como se ejerce vigilancia permanente aún sin vigilante; vigilancia sin interrupción y totalmente. El dispositivo disciplinario genera entonces efectos múltiples, reporta individuos, los fija, clasifica, extrae su fuerza y tiempo, codifica su comportamiento, construye un aparato de observación y genera un saber que se acumula; el dispositivo no supone intención ni propiedad, es decir no responde a fines u objetivos



ni hay sujeto que sea su titular; no importa quién vigile, -  
quién ejerza el poder; poder sin sujeto, estrategia anónimo, -  
según afirma Foucault.

El dispositivo, al igual que no responde a una causa única --  
(por ejemplo al modo de producción), sino a causalidades múlti-  
ples, también genera efectos múltiples, que no se reducen a la  
violencia o represión.

Si el poder no tuviese más función que reprimir, si no trabajase  
más que según el modo de la censura, de la exclusión, de los obs-  
táculos, de la represión, a la manera de un gran superego, si no se  
ejerciese más que de una forma negativa, sería muy frágil. Si es  
fuerte, es debido a que produce efectos positivos a nivel del --  
desno y también del saber.(17)

La violencia no es más que efecto, al igual que otros, de las  
relaciones de poder; es en este sentido que la disciplina no --  
se limita a una práctica negativa de coerción y represión, si-  
no como forma de poder-saber produce la realidad.

El dispositivo disciplinario, hasta aquí mera "física de la ac-  
ción", se concretiza después en instituciones donde adquiere -  
objetivos, tales como curar, educar, hacer trabajar; las insti-  
tuciones formalizan las relaciones de fuerza. Esto queda claro  
con la respuesta que Foucault da a la pregunta de donde viene  
la prisión?

...yo diría que un poco de todas partes. Sin duda ha existido "inven-  
ción", pero invención de toda una técnica de vigilancia, de control,  
de identificación de los individuos, de cuadrícula de sus gestos,  
de su actividad, de su eficacia. La prisión es la última figura de -  
esta edad de las disciplinas.(18)

(17) M. Foucault, Microfísica del Poder, p. 106

(18) Saber y verdad, p. 84

Y así puede afirmarse que la prisión no está adentro sino afue-  
 ra, y que las instituciones de las que Foucault se ocupa, el -  
 hospital, la prisión, el hospital psiquiátrico, la fábrica y -  
 la escuela, no tiene por finalidad excluir sino al contrario -  
 fijar a los individuos; el poder, más que excluir, sujeta, y -  
 en sus análisis sobre el porqué la prisión se impuso sobre ---  
 otras posibles formas de castigo, Foucault señala que en el ---  
 gran panoptismo social característico del Siglo XIX y cuya fi-  
 nalidad es la transformación de la vida de los hombres en fuer-  
 za productiva, la prisión cumple un papel más simbólico y ejem-  
 plar que económico, penal ó correctivo; "la prisión es la ima-  
 gen de la sociedad, su imagen invertida, una imagen transforma  
 da en amenaza". (19)

En la prisión el poder disciplinario se muestra en toda su in-  
 tensidad, actuando sobre la materialidad de los cuerpos para -  
 corregirlos, observarlos y producir conocimientos. El "tejido-  
 carcelario" de la sociedad tiene como sustanto el dispositivo-  
 disciplinario.

Ese dispositivo, entonces, sin ubicación específica ni inten-  
 cionalidad concebida, ha constituido la base de un nuevo tipo-  
 de subjetividad, lo que Foucault ha mostrado descendiendo a --  
 las redes en que se teje la vida social en los manicomios, las  
 cárceles, los hospitales, las escuelas. Así, frente al humanis-  
 mo, el afán de racionalización y la imagen de una sociedad en-  
 que no tienen cabida las tensiones, frente a los voces que en-

esta civilización hablan de libertad haciendo creer que dicen la verdad de lo que somos, Foucault señala la obra a la cual - Occidente ha conducido a generaciones enteras a fin de producir la sujeción de los hombres, su constitución como 'sujetos' en ambos sentidos de la palabra. (20)

La constitución del individuo no remite ni al modelo del derecho, "sujetos iguales ante la ley", ni al modelo ideológico de falsa conciencia, sino al modelo estratégico, el dispositivo - anatómico-político, que define el ejercicio del poder en las sociedades occidentales, muestra que, en efecto, las relaciones de fuerza se habilitaron paulatinamente en el orden político a través de un proceso múltiple. Pero el modelo estratégico no responde ni a un sujeto ni a un objetivo único; así, a la pregunta de Jacques Léonard ¿alguien imagina una estrategia -- sin un punto de origen único, que sirva a intereses diferentes y permita combates múltiples? Foucault responde: ¿alguien imagina una estrategia que no sea precisamente eso? y añade

...¿qué es lo que es automático? ¿qué es lo que funciona solo, - sin nadie que lo haga funcionar o, mejor dicho, con unos maquinistas cuyo cara y nombre apenas importan? Pues bien, justamente las máquinas pensadas, imaginadas, soñadas tal vez, por unas --- personas que tienen, ellas sí, una identidad muy precisa y que - responden efectivamente a un nombre. (21)

El dispositivo disciplinario es estratégico en tanto logra inscribir, por una serie de encadenamientos sucesivos las prácti-

(20) Al igual que poder no es dominación, no debe confundirse en la concepción de Foucault "sujeción" con dominación ya que mientras ésta - remite a un poder que se impone sobre, con lo cual queda eliminada la relación de poder, aquella remite a un poder que sujeta para producir.

(21) Afirmaciones como ésta de La imposible prisión, p. 51 han motivado considerar a Foucault como funcionalista.

cas locales y articularlas en estrategias de conjunto. La disciplina, pues, no nace con el Siglo XVIII, afirmarlo sería desconocer la historia; pero es a partir de entonces cuando deviene dominante, se generaliza en el espectro social y al ser retomado por diferentes instituciones genera objetivos específicos. La técnica disciplinaria no es privativo de una institución pero es utilizada por cualquiera para diversos fines.

El dispositivo disciplinario es física pura sobre el cuerpo, conjunto heterogéneo que comprende discursos y prácticas (categoría discurso práctico lo denomina Mark Poster); además remite al vínculo que se establece entre los elementos que lo componen, es histórico porque responde a una urgencia y finalmente, estratégico en tanto no conoce objetivo. Es, afirma el propio Foucault, "unas estrategias de relaciones de fuerza soportando unos tipos de saber y soportadas por ellos". (22)

La constitución del individuo remite, entonces, a lo puesto en marcha del dispositivo, que hasta aquí parece referir a un poder externo que actúa sobre los individuos y los fija; sin embargo se produce un proceso simultáneo en tanto que el dispositivo ha articulado un saber sobre el hombre que, como veremos, no remite sólo al exterior de los individuos, sino a su propia identidad. Foucault realiza una búsqueda genealógica (análisis desde una cuestión presente) de los dispositivos que han inclinado a generar un saber del hombre. En La Voluntad de saber, - su análisis se centra en torno a la "sexualidad", un dispositi

(22) Véase Saber y verdad, p. 130

vo complejo que ha generado sobre el sexo discursos verdaderos, el sexo, objeto prohibido en el discurso de los últimos dos siglos, aparece en la obra de Foucault como terreno privilegiado de la producción de la verdad.

El discurso, elemento de integración de las relaciones de poder, junto con el espacio, permite comprender cómo a través del sexo, de decir discursos verdaderos sobre el sexo se dice, al mismo tiempo, la verdad del individuo. El Siglo XIX no es, entonces, el testigo de la desaparición de los discursos sobre el sexo; más bien se trata de la aparición de un nuevo régimen de discursos; no se dice menos, afirma Foucault, sino de otro modo, a partir de otros puntos de vista y para lograr otros efectos.

El análisis de la producción histórica de la verdad encuentra que es en la sexualidad, maquinaria científico-disciplinaria, donde a través de la técnica del examen, heredera de la técnica de la confesión, se muestra cómo se produce la sujeción de los individuos percibidos como objetos, y simultáneamente, su objetivación.

Mientras el Medievo europeo conoció la indagación como forma de descubrimiento científico de la verdad, modelo ó punto de partida de otros saberes-filosóficos, retóricos y empíricos-, la ilustración marca el inicio de la nueva técnica por la cual el poder capta a los individuos en su mecanismo de objetivación. De esta manera el poder disciplinario somete a los individuos a un principio de visibilidad obligatoria; el examen, -

al igual que antes la indagación (aunque ésta muestra otra modalidad de ejercicio del poder centrada en el soberano), constituye la instancia que posibilita saberes nuevos; permite el desbloqueo epistemológico de las ciencias del individuo. Las ciencias del hombre, las ciencias con radical "psico" tienen su lugar en esta inversión histórica de los procedimientos de individualización y por eso es que en los archivos de poca gloria donde se elaboró el juego moderno de las coerciones sobre los cuerpos, hoy que buscar el nacimiento de aquellas ciencias.

El examen hace de cada individuo un caso,

un caso -afirma Foucault- que constituye a la vez un objeto para el conocimiento y una presa para el poder (...) Los procedimientos disciplinarios (...) bajan al umbral de individualidad descriptible y hacen de esta descripción un medio de control y un método de dominación.(23)

Técnicas de notación, registro, puesto en columnas y cuadros, es decir, introducir al individuo a un campo de documentación, codificarlo; y al mismo tiempo matriz de saber, cuyas reglas de formación están ligadas al dispositivo. Surge así la ciencia sexual y la "sexualidad" como su correlato; surge, a la par del dispositivo disciplinario (anatomopolítico del cuerpo) el dispositivo de sexualidad, los cuales se complementan mutuamente; este último atraviesa la historia ya que conecta la orden de confesar, antigua práctica cristiana con los métodos de la escucha clínica, y es a través de ese dispositivo que el individuo está obligado a decirlo todo, a confesar la verdad, -- "su verdad" y requiere de la interpretación del que escucha, -

(23) Vigilar y Castigar, p. 193

del maestro de la verdad. Así la confesión de la verdad se instaló en el corazón de los procedimientos de individuación por parte del poder. El sexo no ha sido entonces solo una cuestión de sensación y placer, y que la verdad del sexo haya llegado a ser algo esencial, útil o peligroso, que haya sido constituido como una apuesta en el juego de la verdad, indica que lo que hay que localizar no es el umbral de una racionalidad nueva cuyo descubrimiento correspondería a Freud sino -afirma Foucault- "la formación progresiva de ese juego de la verdad y del sexo." (24)

Por eso, hay que aprehender "la voluntad de saber" que sirve de soporte e instrumento a la puesta en discurso del sexo, ya que el dispositivo no ha promovido la represión del sexo, sino al contrario ha incitado a hablar de él indefinidamente.

Mientras el dispositivo disciplinario genera un efecto cualquiera sobre un cuerpo cualquiera, el dispositivo de sexualidad se dirige no sólo a cuerpos individuales sino, al mismo tiempo, ha sido utilizado como llave de acceso para la regulación de la vida humana; es por ello que Foucault lo denomina dispositivo "biopolítico", ya que trata a la población como un conjunto de seres vivos y coexistentes que presentan rasgos biológicos y patológicos particulares; dispositivo que apunta al cuerpo de la especie humana y establece controles sobre la proliferación, los nacimientos, la salud, la duración de la vida.

(24) Véase La voluntad de saber, p. 71.

Ambos dispositivos, anatómico-político y biopolítico, al penetrarse mutuamente conforman una maquinaria que Foucault denomina "bio-poder"; maquinaria que permite ejercer efectos sobre los cuerpos y sobre las poblaciones; poder que individualiza y totaliza.

El biopoder ha creado nuevas realidades individuales (delinquentes y perversos, por ejemplo) y ha marcado el tránsito de una individualidad a otra. Las relaciones de fuerza, codificadas en dispositivos, "biopoder" en las sociedades occidentales modernas, ha dotado al individuo de una identidad; le ha permitida, mediante la puesta en discurso de saberes, el acceso a su propia inteligibilidad; sujetos constituidos como blanco del sober y atados a su propia identidad.

Proceso de sujeción de los individuos como resultado de la relación de poder que los categoriza, les marca su individualidad, les otorga su propia identidad y les impone una verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos.

En suma, instauración de nuevos dispositivos de poder que, al integrarse en nuevos saberes, hacen de los individuos "sujetos" en sentido doble; sujetos a un dispositivo de poder externo y sujetos a la identidad que se les ha asignado.



### 3. Los procesos de gobierno,

Los dispositivos disciplinario (anatómico-político) y el de sexualidad (biopolítico) que conforman la maquinaria que Foucault denomina biopoder, permiten no sólo ejercer efectos sobre los cuerpos, es decir constituir sujetos como realidades individuales, sino al mismo tiempo, ejercer efectos sobre poblaciones; por ello puede afirmarse que es poder al mismo tiempo individualizante y totalizador.

Pero la construcción de individualidades y poblaciones no consiste en un ejercicio unilateral de unos sujetos ó grupos sobre otros, como si el poder pudiera obtenerse por decreto. Los individuos y las poblaciones aún cuando rijan sus comportamientos por las obligaciones ó las normas que se les imponen, ello no indica que sean estas las que constituyan el signo fundamental por el cual guíen sus acciones.

¿O acaso, si toda relación social es relación de poder y si la constitución del individuo remite a las redes que tejen las relaciones de poder, habrá que pensar que el poder lo domestica para siempre y que su acción es imposible puesto que se inscribe en el tejido de relaciones de fuerza?

Si bien, Foucault es claro al afirmar un proceso de "casujetissement" al ilustrar la conformación del individuo moderno, es decir, un proceso creciente de sujeción de sujetos como resultado de un poder que categoriza al individuo, le ata a su identidad y le impone una verdad, sin embargo está claro, al mismo tiempo, que la construcción de individuos está definida por lo

que se denomina el arte de la dirección.

A partir de Historia de la Sexualidad I y sobre todo en los dos textos que le siguen, Foucault elabora una propuesta teórica que permite la comprensión en torno a la dirección, ó como lo llamará más tarde, el "gobierno" de los individuos y los grupos. ¿Qué es lo que da dirección a las conductas de los individuos y a los comportamientos de las poblaciones? Porque, y esto lo advertimos ya antes, el poder más que imponer ó reprimir, dirige, abre posibilidades, excluye otros; el poder disciplinario no petrifica al individuo, lo construye como sujeto que es actuante.

El individuo se mueve en un campo de posibilidades; y la dirección se refiere, primero, a la conducta que se da el propio sujeto en un espacio de relaciones posibles y, segundo, a los campos que el ejercicio del poder abre, cierra, desplaza, y donde el individuo y el grupo pueden desarrollar sus opciones. Ambos sentidos constituyen lo que en sus escritos últimos Foucault denominaba el gobierno, ó mejor aún, "la gobernabilidad" de sí y de los demás. El gobierno es "la actividad que procura dirigir a los individuos a lo largo de toda su vida, colocándolos bajo la autoridad de un guía responsable de lo que hacen y de los que les ocurre" (25)

A partir del Siglo XVIII, por ejemplo, las prácticas de exclusión de los locos y la educación de los niños, no se dirigen sólo al control de las enfermedades ó a las funciones de enseñanza

en cada caso, sino que van siendo cada vez más control de las formas generales de existencia y comportamiento de los individuos. La gobernabilidad es ese conjunto de prácticas, instituciones y saberes que han permitido el ejercicio de un poder cuyo blanco es el individuo que se toma a sí mismo como objeto, y la población que se torna susceptible de encuadramiento dentro de límites de control.

La gobernabilidad se define mayormente por un conjunto de técnicas para conducir conductas que para ejercer represión ó imposición. El gobierno no refiere, en primer lugar, a la institución, sino a una actividad que consiste en regir la conducta de los hombres a lo largo de toda su vida bajo un guía responsable de lo que hacen y de lo que les ocurre.

La gobernabilidad es, entonces, una figura que complementa la del dispositivo; mientras este indica los mecanismos de ejercicio del poder (remite a las funciones), aquella remite a los objetivos (formas): se ejerce poder conduciendo, ejerciendo gobierno sobre sí mismo y los demás.

### 3.1. El papel del Estado.

En las sociedades occidentales modernas, sobre todo a partir del Siglo XVI, se desarrolla una forma de poder político que se caracteriza por estructurarse en torno al Estado. Foucault insiste en que este poder político no es, como lo han sostenido algunos, un poder que ignore los individuos y que se ocupe sólo de los intereses de una clase ó grupo; es más bien "una -

forma de poder a la vez globalizante y totalizador", (20) lo que significa una combinación de técnicas de individualización y procedimientos de totalización.

Mientras en otros análisis prevalece ya sea fascinación, amor, horror al Estado, en la medida en que lo consideran un monstre froid, reproductor de relaciones de producción, instrumento de clase, etc., Foucault señala que el Estado no tiene ya esa unidad, esa individualidad ni esa importancia; que lo importante hoy no es tanto el dominio del Estado sobre la sociedad sino la cada vez mayor gubernamentalización del Estado.

Vivimos la era de la gobernabilidad, de tal manera que los problemas relacionados con ello y con las técnicas de gobierno se ha vuelto no sólo el tema político sino, más aún, el espacio de la lucha política; porque es ese proceso de gubernamentalización lo que ha permitido al Estado sobrevivir. Son las tácticas de gobierno los elementos que permiten definir lo que está dentro de la competencia del Estado.

Ahora bien, ese proceso de gubernamentalización del Estado ha sido posible por el ejercicio de un poder que ha integrado el modelo arcaico de la pastoral cristiana y la policía. El Estado occidental moderno, dentro de este planteamiento, habría integrado bajo una forma política nueva una vieja forma de poder nacida dentro de las instituciones cristianas; esta forma es la que Foucault denomina poder pastoral. El cristianismo organizado en Iglesia postula que unos individuos son aptos para -

servir a otros en tanto que pastores. Poder, entonces, cuyo objetivo es asegurar la salud de los individuos en el otro mundo, cuyo signo es que el pastor está dispuesto a sacrificarse por el rebaño, que se ocupa no sólo del conjunto, sino de cada individuo durante toda su vida y, finalmente, que sólo puede --- ejercerse conociendo los pensamientos, las almas, los más íntimos secretos.

El poder pastoral no se ejerce tanto sobre un territorio, sino sobre una multitud que se desplaza a una meta; es un poder que individualiza asignando tanto precio a una sola oveja como al rebaño entero; por oposición al poder político se orienta hacia la salud, por oposición al poder jurídico es coextensivo a la vida y su prolongación y está ligado a una producción de la verdad, la del individuo mismo.

El Estado moderno no es, según este planteamiento, una entidad que se hubiera desarrollado pasando por encima de los individuos, ignorando su existencia; más bien al contrario, se ha desarrollado como una estructura muy elaborada en la que, según afirma Foucault, "los individuos puedan ser integrados con una condición: que se asigne a esa individualidad una forma nueva y que se someta a un conjunto de mecanismos específicos". (27)

El nuevo poder pastoral que ejerce el Estado moderno presenta características que lo distinguen; no es ya el interés conducir a las gentes a la salud en el otro mundo, se trata de asegurarla desde aquí; por tanto, objetivos terrestres vienen a -

(27) Op. Cit. p. 305

reemplazar a los que perseguía la pastoral tradicional. Conjuntamente, la administración del poder pastoral se refuerza: no lo ejerce sólo el aparato de Estado, sino instituciones públicas y privadas, sociedades de asistencia, incluso la familia - es puesta en movimiento para desempeñar funciones pastorales. - Y finalmente, la multiplicación de objetivos y agentes del poder pastoral ha permitido el desarrollo del saber sobre el hombre en torno a dos polos: uno globalizante y cuantitativo, con cerniente a la población; otro, analítico, concerniente al individuo.

Hoy un proceso, entonces, que consiste en que una forma de poder característico de las instituciones religiosas, se extiende al cuerpo social entero y encuentra apoyo en multitud de -- instituciones.

Mientras la noción de gobierno remite a la actividad que procura dirigir a los individuos colocándolos bajo la autoridad de un guía responsable, la gobernabilidad consiste en la manera - en que la conducta de un conjunto de individuos se vió implicada en el ejercicio del poder soberano de modo cada vez más - marcado; de tal forma que esta transformación, que se observa en las diferentes artes de gobernar está vinculada, según lo - sostiene Foucault, al surgimiento de la "razón de Estado", que consiste en la nueva matriz de racionalidad según la cual el príncipe debe ejercer su soberanía sobre los hombres. Esta razón de estado no es tanto un nuevo imperativo que se imponga y que pueda transformar todas las reglas; se trata más bien de - una nueva manera de gobernar que conlleva una racionalidad nue

El Siglo XVIII, por ejemplo, conoce no solamente la intervención médica que atiende las necesidades de la higiene pública, sino además la empresa político-médica que desencadena y que tiene como objetivo el control no sólo de los hábitos referentes a la enfermedad, sino al mismo tiempo, de las formas generales de existencia y comportamiento de los individuos. Foucault es sensible a los fenómenos demográficos, puesto que las formas de poder se enfrentan a la problemática de encuadrar a grupos poblacionales crecientes y confusos.

El poder gubernamentalizado lo abarca todo, nada escapa a su control, puesto que lo que mayormente se evita es el desorden; por tanto, se cuadrícula el espacio tanto en las escuelas como en las ciudades, en las fábricas como en las prisiones. La disciplina es, en este contexto, un análisis del espacio, ya que en tanto permite la colocación de los cuerpos en un espacio individualizado, torna económico el ejercicio del poder.

El concepto de policía se ajusta a esta nueva caracterización; se inspira en el mismo concepto de poder pastoral, cuando el interés sobre las vidas de los individuos comienza a formar parte de la racionalidad del poder político. En el Siglo XVIII esa nueva tecnología del poder se presentó como una tarea moralizadora para fomentar entre la gente la caridad, la modestia, la lealtad, la dedicación, cuando en realidad se utilizaba para mantener unidos a los individuos de acuerdo con la ley y el orden.

La "policía" es el concepto que cubre todo el campo en el cual el poder político centralizado puede intervenir. De esta manera se logran dos propósitos: por un lado, como afirma Foucault, -- proporciona a los ciudadanos un poco de vida adicional y, al -- mismo tiempo, el Estado obtiene un poco de fuerza adicional.

La policía surge de la práctica de ejercer controles sociales, -- pero como un sistema de intercambio entre la demanda del grupo -- y el ejercicio del poder por parte de un cada vez mayor aparato de Estado. Pero la vocación normalizadora ó "estatista", así co -- mo la sociedad disciplinaria no son del Estado, más bien parten de la sociedad misma, de la necesidad de asumir el control sobre sí, que significa sobre los individuos, de los cuales como lími -- te pretenden escapar los casos patológicos.

Por eso, cuando surge la obligada pregunta sobre cómo se articu -- la este ejercicio del poder con el establecimiento de relacio -- nes de producción, Foucault afirma que las formas de poder no -- están ni por encima de aquellas relaciones ni tampoco las expre -- san, sino que "están arraigadas en la existencia de los hombres -- y en tales relaciones de producción". (28)

La distinción clásica entre Estado y sociedad civil no encuen -- tra lugar en esta caracterización de Foucault, más bien su afin -- didad es con Gramsci, si se recuerda la formación de una volun -- tad colectiva por un proceso de "síntesis". La sociedad es ante -- rior, en tanto que determina la conformación del poder político; -- la pregunta a responder aquí es, por lo tanto ¿qué es lo que ha

(28). M. Foucault. La verdad y las formas jurídicas, p. 139



ce necesario que haya un gobierno y cuáles son los fines que éste debe perseguir?

Porque mientras a la base de la concepción tradicional del Estado se encuentra el afán de reducir el problema del poder al problema de la soberanía y las preguntas que conlleva, de tal forma que se considere que entre cada punto del cuerpo social (maestro y alumno, hombre y mujer, por ejemplo) las relaciones de poder no son más que proyecciones del gran poder soberano, Foucault concibe relaciones de poder que tienen una configuración específica. Es decir que el Estado funciona porque entre hombre y mujer y maestro y alumno existen relaciones de poder complejas que se integran gracias a un proceso creciente de gubernamentalización.

La concepción reduccionista de que el padre, el maestro, el patrón representan un poder de Estado y éste a su vez intereses de clase (aún con la complejidad teórica con que se explique), no permite dar cuenta de los mecanismos que la diversidad de las relaciones de poder implica. Por eso, aún con los riesgos que se corren, Foucault ha seguido el camino inverso, explicar el Estado a partir de los innumerables puntos donde el poder se ejerce y del análisis "nominalista" de las relaciones de fuerza.

Los estados modernos, en efecto, se caracterizan por su vocación totalizadora al lado de un poder individualizante que determina la vida de los hombres sobre todo por la administración (regulación) de las relaciones. Pero en tanto que esta racionalidad política (que Foucault exige cuestionar) toma su espacio-

primero en el poder pastoral, luego en la razón de Estado y la policía, es iluso oponer al individuo contra el Estado, y lo es porque sería tanto como oponerlo a la comunidad y sus requerimientos, ya que aquel ha sido generado en virtud del movimiento de ésta.

### 3.2. El poder como biopoder.

En sus análisis sobre la sexualidad Foucault propone el concepto de biopoder para caracterizar esta nueva modalidad que el poder adquiere en las sociedades modernas. El biopoder escapa a la representación del poder como ley y socava sus principios de igualdad; la ley se sustituye en la práctica por la norma.

Ahora bien, el biopoder se inscribe dentro del diagrama que sustituye al de la soberanía, es decir, el que a partir del Siglo XVII comienza a prevalecer: el diagrama de poder íntimamente ligado a la administración de la vida. Esta forma de poder que se caracteriza por el gobierno que los individuos se imponen a sí mismos y que además permite el encuadrar poblaciones bajo mecanismos de control, está íntimamente ligado a la administración de la vida. Si, como lo habíamos señalado arriba, cada sociedad y cada época tienen un diagrama de poder que les da su característica fundamental, el Occidente conoció a partir de la época clásica una transformación en su diagrama de poder; del poder soberano que se caracteriza por el derecho a dar muerte, "derecho de vida y muerte", a mecanismos de poder cuyas funciones -- son de reforzamiento, control, vigilancia, que produce fuerzas,

los hace crecer y los ordena, más que los obstaculiza o destruye; un poder, en síntesis, que administra la vida. (29)

Si anteriormente el derecho de muerte se fundaba en la necesidad del soberano de defender su vida, ahora el cuerpo social entero es quien se da el derecho de asegurar, mantener y desarrollar su vida. Por eso, afirma Foucault, hoy las guerras han cambiado de signo: se mata en nombre de la vida, en tanto necesidad de asegurar la existencia de todos. El derecho a la vida no remite al modelo de la soberanía porque ahora es la existencia puramente biológica donde el poder manifiesta su función: poder de hacer vivir ó de rechazar la muerte.

Este poder sobre la vida se desarrolló en dos formas principales: la primera centrada en el cuerpo como máquina a través de los procedimientos de poder de las disciplinas; la otra, centrada en el cuerpo-especie que sirve de soporte a los procesos biológicos de proliferación, nacimientos, mortalidad, salud y que Foucault, como lo advertimos antes, denomina biopolítico de la población. Ambos controles definen un poder cuya función es invadir enteramente la vida.

Con la formación del capitalismo, y sin que implique remitirse a las causas, la vida entra a la historia, lo cual significa un proceso de dominio cada vez mayor sobre la vida; ello gracias a los aumentos en la productividad por un lado, y por otro al desarrollo de conocimientos relativos a la vida en general.

(29) En el capítulo V de *Historia de la Sexualidad I* Foucault muestra cómo se ha desarrollado la organización del poder sobre la vida. p. 163-171.

De esta manera, según lo establece Foucault, los procedimientos de poder y saber toman en cuenta los procesos de la vida y emprenden la tarea de controlarlos y modificarlos. Por primera vez en la historia lo biológico se refleja en lo político; vivir ya no es elemento inaccesible que emerge "en el azar de la muerte y su fatalidad, (sino que) pasa en parte al campo de control del saber y la intervención del poder".<sup>(30)</sup> Si los sujetos y las poblaciones ya no se caracterizan tanto por el derecho, sino por la vida, el poder habrá de colocarse al nivel de la vida; el poder toma a su cargo la vida y ello le permite el acceso al cuerpo tanto individual como colectivo. Y al mismo tiempo que los sujetos vivientes van desplazando a los sujetos de derecho, la ley va dejando su lugar a la norma. Mientras la ley se refiere a la espada y su arma por excelencia es la muerte, la norma es correlativa al nuevo ejercicio del poder, es decir, regula, corrige y distribuye lo viviente. Más que desaparecer, la ley tiende a funcionar más como norma y la institución judicial se integra en los aparatos médicos y administrativos cuyas funciones son más que nada reguladoras.<sup>(31)</sup> La sociedad "normalizadora" es efecto de esta tecnología de poder sobre la vida y, según Foucault, las constituciones, los códigos, la actividad legislativa cada vez en aumento a partir del Siglo XVIII, no son más que las formas que tornan aceptable ese poder esencialmente normalizador.

Pero en tanto que el interés de Foucault es mostrar que el poder ha funcionado para la promoción de lo que beneficia el desenvol-

(30) Op. Cit. p. 172

(31) Op. Cit. p. 174

vimiento de la vida, la normalización remite al hecho de que -- las prácticas sociales se explican y se regulan por normas. Vigilar y Castigar se refiere a la penalidad en tanto conjunto social (lo visible arquitectónico) y conjunto de reglas (lo discursivo) que asegura el control de individuos a través de la vigilancia y la corrección; la clasificación de individuos en normales y patológicos permite implementar prácticas de ortopediasocial, es decir, promover la normalización. Las oposiciones -- que toda sociedad establece entre el bien y el mal, lo lícito o ilícito, etc. se reducen cada vez más, según la tesis foucaultiana, a la oposición entre normal y patológico.

Pero sociedad de normalización no significa, y lo prueba el propio pensamiento de Foucault, sociedad normalizada, como lo han visto algunos de sus críticos. Se trata de un creciente proceso de implementación por parte de la misma sociedad de mecanismos que permiten regular conductas y evitar males sociales. Los grupos espontáneos que en el Siglo XVIII se formaban para el combate de la embriaguez, la prostitución y el bandidaje, perseguían ejercer control sobre los individuos en forma autónoma, esto es, al margen del poder estatal; y como se sabe, fueron finalmente expropiados gracias a mecanismos de estatización.

El concepto de biopoder es, entonces, de acuerdo al planteamiento de Foucault, el que permite comprender el ejercicio del poder que caracteriza las sociedades modernas, la nueva modalidad que el poder adquiere se caracteriza por el desbloqueo de las disciplinas y la imposición de nuevos sóberos sobre el hombre.

El biopoder genera nuevos sujetos; poder que es antitético del anterior poder-ley, es decir que a diferencia de éste que señala la igualdad de los ciudadanos, aquel multiplica y establece diferencias en las individualidades. Al mismo tiempo el biopoder, a diferencia del que se caracteriza fundamentalmente por la amenaza y la represión, es poder que incita y produce, es poder que impone la norma frente al castigo y que construye un sujeto calculable y utilizable.

Poder-ley y biopoder se contraponen, pero han coexistido en la constitución de los estados modernos. Sin embargo, Foucault es claro al afirmar que cada vez más es el biopoder que se impone, de tal forma que la delincuencia, la locura, la vagancia, son en mayor medida definidas no tanto por la falta, como por la desviación de la norma. Detectar las anomalías, registrarlas e implementar medidas de corrección señalan el objetivo de la cuadrícula del espacio social y de los mecanismos de vigilancia total.

El biopoder, como lo advertimos en el capítulo anterior, genera sus efectos sobre el cuerpo del individuo, lo toma como objeto y lo constituye como sujeto pero, al mismo tiempo, a nivel global sus efectos alcanzan a la población toda. La noción de gobierno se inscribe dentro de esta modalidad de ejercicio del poder; poder cuyo objeto es la vida, poder como biopoder. Por ello, sobre todo en sus últimos escritos, Foucault insiste en la noción de gobierno, en la necesidad, inscrita en el proceso social de las sociedades occidentales modernas, del gobierno --

del sujeto y del gobierno del grupo.

Cabe decir, entonces, que Foucault ha logrado mediante el análisis genealógico la explicación sobre la constitución del individuo en tanto que concibe la práctica social inscrita en un proceso donde está ausente una ratio universal; una práctica donde los sujetos emergen con la batalla, es decir, no le anteceden; donde la verdad se torna problema ya que el saber no está ausente del poder sino tramado con él, y en tanto que se ejerce poder necesariamente la hegemonía es concomitante al proceso social. No hay sociedad sin hegemonía, aún cuando las hegemonías cambian de signo. En tanto que "física de la acción", la relación de fuerzas inmanente al proceso social genera integraciones que constituyen hegemonías. Esas fuerzas, que constituyen dispositivos, conforman individuos e instituciones donde adquieren objetivos.

Las hegemonías, como integraciones, se caracterizan en las sociedades actuales por el gobierno que el sujeto se impone a sí mismo y por el proceso cada vez mayor de gubernamentalización de la sociedad. El biopoder como poder sobre la vida promueve el ejercicio del gobierno para el fomento y la prolongación de la vida.

## CAPITULO III.- HACIA UNA PROPUESTA CONTRAHEGEMONICA.

El análisis del trayecto de Foucault nos ha permitido la comprensión de una de sus preocupaciones más importantes: hacer inteligibles las relaciones de poder. Mediante la genealogía Foucault trazo las configuraciones cambiantes del saber y del poder; la inteligibilidad de las relaciones de poder no encuentra su fundamento en algún sujeto, ya se trate de uno singular ó colectivo; de esta manera no hay sujeto como garantía de inteligibilidad de las relaciones de poder.

El "sujeto", elemento central en las explicaciones tradicionales sobre el poder, no encuentra lugar en las tesis de Foucault, ya que no hay algo como fundamento de las relaciones de poder; más bien al contrario, las relaciones de poder en la sociedad construyen subjetividades o instituciones. El sujeto fundador es puesto en evidencia gracias al descubrimiento de dispositivos de poder, de manera que cae por tierra el afán de preservar su soberanía; y al mismo tiempo la historia como correlato de la función fundadora y portadora de sentido por parte del sujeto carece de sustento.

Cuando se habla, entonces de individuos no significa remitirse a un "sujeto humano" en aquel sentido tradicional del término<sup>(1)</sup>; se trata de mostrar el papel que los individuos tienen como sub-

(1) Es en ese sentido que la noción de individuo no existe, lo que existe es un proceso de formación de la subjetividad; hablar de individuo en términos de la tradición filosófica parece remitir a una esencia humana, lo cual no es propio de las tesis foucaultianas.



jetividades producto de los dispositivos vigentes. Por ello Foucault mediante la genealogía analiza el diagrama (mapa de las relaciones de fuerza) en que los individuos se constituyen y actúan.

Los hegemonías sociales no son, en ese contexto, resultado de -- los actos de algún "sujeto", sino que responden al dinamismo que imponen al proceso social las relaciones de poder como efectos -- sostenidos de éstos; y las relaciones de poder son anónimas y no intencionales, es decir, sin sujeto que las guíe.

Ahora bien, está claro que se ejerce hegemonía en tanto que las relaciones de poder no se suspenden, sin embargo surge la pregunta ¿de qué manera una hegemonía se modifica? ó más aún ¿es posible el combate en contra de una hegemonía vigente y cuáles son sus límites?

Foucault es claro al afirmar que si bien una hegemonía se constituye por la integración de relaciones de fuerza, no hay diagrama que no implique, al lado de puntos que conecta, puntos relativamente libres ó liberados, puntos de creatividad, de mutación, de "resistencia".

#### 1. El pensamiento de la resistencia.

Este concepto, que Foucault invoca en sus últimos escritos, resulta por demás importante ya que sugiere avanzar sobre una nueva economía de las relaciones de poder, la cual tendría que ser más empírica y más directamente atada a la situación presente, -- "este nuevo modo de investigación consiste en tomar las formas --

de resistencia a los diferentes tipos de poder como punto de partida<sup>(2)</sup>. Siguiendo la propuesta de la microfísica, Foucault contemplo analizar las relaciones de poder, no desde el punto de -- vista de alguna racionalidad interna, sino a través del "enfren-- tamiento de las estrategias". Esto significa analizar las formas de resistencia y los esfuerzos desplegados para tratar de diso-- ciar esas relaciones; tal sería el caso de la oposición al poder de los hombres sobre las mujeres, de los padres sobre los hijos, de la psiquiatría sobre las enfermedades mentales y de la medici-- na sobre la población<sup>(3)</sup>.

Para Foucault, no basta decir que esas oposiciones constituyen -- luchas contra la autoridad; por ello, intenta definir más preci-- samente lo que tienen en común. Son luchas "transversales", en-- tanto no se limitan a un país particular ni a un sólo tipo de go-- bierno; el blanco de las luchas son "los efectos de poder en --- cuanto tales"; son "inmediatas" porque se oponen a las instan-- cias de poder más próximas, es decir no buscan al enemigo número uno ni pretenden que las soluciones puedan ser definitivas ("lu-- chas anárquicas" las llama por ello Foucault). Sin embargo lo es-- pecificidad de esas luchas se define más bien porque son luchas-- que "ponen en cuestión el estatuto del individuo". Lo cual signi-- fica que, por una parte afirman el derecho a la diferencia y por

(2) La resistencia consiste en el reverso que tiene toda relación de poder, -- es decir en su otro cara; no se trata de una mera respuesta pasiva, más -- bien Foucault lo denomina resistencia para distinguirla de su contraparte; al ejercicio del poder, se enfrenta otro poder que Foucault llama "resis-- tencia". Véase "Deux essais sur sujet et le pouvoir" p. 300

(3) Op. cit. p. 301

otra, atacan aquello que lo afsla y lo ata a una identidad; son luchas que oponen resistencia a los efectos de poder ligados al saber y a la competencia; son luchas, finalmente, que giran en torno a la cuestión ¿qué somos nosotros?.

Foucault, por todo ello, afirma que el objetivo principal de esas luchas no es tanto atacar a tal o cual institución de poder, a clase o grupo, sino a una técnica particular, una forma de poder, y agrega:

esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata, que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su individualidad propia, los ata a su identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos(4).

Foucault, al comparar las luchas que históricamente han ocurrido, afirma que las ha habido en contra de la dominación, en contra de la explotación y, las que hoy prevalecen, que son en contra de las formas de sujeción, son luchas "contra la sumisión de la subjetividad"; y la pregunta sobre lo que somos nosotros no es, nuevamente, la pregunta cartesiana sobre un yo como sujeto único, universal y ahistórico, sino al igual que la pregunta kantiana se refiere a eso que somos hoy; una pregunta histórica sobre nosotros en el presente.

Pero, en vista de que Foucault ensaya una explicación sobre lo que somos no para continuar afirmándolo, sino para rechazarlo, al analizar las relaciones de poder y la resistencia afirma que "en el corazón de las relaciones de poder y como condición perma

(4) Ibid. p. 303

nencia de su existencia hay una 'insubmisión' y libertades esencialmente obstinadas; no hay una relación de poder sin resistencia... (5). Las relaciones de poder implican la resistencia sin que por ello se confundan; constituyen "la una para la otra", -- "una especie de límite permanente". Pero la resistencia no consiste en el reverso pasivo de la relación; puesto que ya antes -- estaba advertido que la relación de poder supone ejercicio sobre sujetos de acción,

Una relación de poder se articula sobre dos elementos, ambos indispensables para ser justamente una relación de poder; que "el otro" (a -- que sobre el cual ésta se ejerce) sea totalmente reconocido y se lo mantenga hasta el final como sujeto de acción y que se obra, frente a la relación de poder, todo un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones. (6)

Foucault, para evitar confundir el ejercicio de la resistencia -- con tan solo la respuesta pasiva del sujeto, afirma que los mecanismos puestos en prácticas en las relaciones de poder pueden -- descifrarse en términos de "estrategias de lucha", de tal forma que toda relación de poder implique una estrategia de lucha. (7)

Ahora bien, puesto que las relaciones de poder están siempre presentes y un constante devenir, las estrategias de lucha de las -- que Foucault habla se suceden al mismo tiempo. Cuando se invocaba el diagrama como exposición del conjunto de relaciones de -- fuerza, estaba claro que ese conjunto de fuerzas que el soberano

(5) Ibid . p. 303

(6) Ibid

(7) Ese concepto de lucha es sumamente importante ya que es a través de los luchas, de su análisis, como se puede comprender la sucesión de los diagramas.

tualiza no se suspendan. Un diagrama sólo se estabiliza gracias a las relaciones de saber, ya que "las relaciones de fuerza generan integraciones".

Para comprenderlo quizá sea útil la explicación de Deleuze; el diagrama es el afuera en relación a las integraciones. Y el afuera no significa el exterior, porque la exterioridad sigue siendo una forma; en cambio el afuera remite a la fuerza (que no tiene forma) y, "si la fuerza siempre está en relación con otras fuerzas, las fuerzas remiten necesariamente a un afuera irreductible" (8)

La concepción del afuera en Foucault, es para el caso de la posibilidad de contrahegemonía, sumamente importante. Las fuerzas no integradas (que siempre las hay), en movimiento constante, proceden del afuera; eso significa que las transformaciones de las formas compuestas (una hegemonía, por ejemplo) no se da más que con la transformación de las fuerzas componentes cuando entran en relación con otras fuerzas que proceden del afuera, y que llamamos estrategias de lucha. Así, el devenir, el cambio de una hegemonía a otra, conciernen a las fuerzas componentes y éstas no cesan de estar en relación con las fuerzas del afuera, lo que hace variar las formas compuestas.

Hablar del poder es hablar de las fuerzas, y las fuerzas siempre están en relación con otras fuerzas, por lo que una fuerza siempre es afectada ó afecta a otras. Deleuze diró que "el diagrama-

(8) Deleuze. Foucault. p. 115

como determinación de un conjunto de relaciones de fuerza jamás agota la fuerza, que puede entrar en otras relaciones y en otras composiciones" (9). Por ello puede afirmarse que el diagrama procede del afuera, pues "el afuera siempre es apertura a un futuro en el que nada se acaba, puesto que nada ha comenzado, sino que todo se metamorfosea" (10).

Un diagrama, entonces, presenta siempre frente a las singularidades de poder que corresponden a las relaciones de fuerza que lo componen "las singularidades de resistencia". Y, afirma Deleuze, apoyándose en la caracterización de Foucault sobre las resistencias contemporáneas, que "la resistencia es primero en la medida en que las relaciones de poder se mantienen intactas en el diagrama, mientras que las resistencias están necesariamente en una relación directa con el afuera del que proceden los diagramas" (11). Y concluye que un campo social más que estratagizar, resiste y que "el pensamiento del afuera es un pensamiento de la resistencia".

La resistencia, al igual que el ejercicio del poder que es antes local y tiende a ser reapropiada, es singular. Esto para quienes exigen a Foucault una propuesta que pueda ser universalizable, o una tarea política que pudiera invocar valores eternos, Foucault

(9) Op. cit. p. 119

(10) Ibid.

(11) Op. cit. p. 119. El diagrama de la soberanía, por lo tanto, sólo puede ser sustituido por el diagrama de biopoder cuando la vida irrumpen y sustituye el ejercicio de la ley y del poder soberano.

considera lo universal y eterno como efecto de las singularidades, de tal forma que una universalidad resulta de la combinación transitoria de singularidades.

Cuando Foucault afirma que hoy las luchas se caracterizan por la "transversalidad", opone este concepto al de universalidad, de tal forma que esto conduce, entre otras consecuencias, a un nuevo lugar del intelectual en el mundo moderno. Hoy, el lugar y la función del intelectual ha cambiado, en tanto que ya no es el detentor de una verdad con pretensión de universalidad. Foucault, al analizar el rol de los intelectuales, señala que estos se equivocan cuando creen que las masas carecen de conocimientos. A diferencia de Gramsci y el papel fundamental que juegan los intelectuales en la construcción de nuevas formas de hegemonía, justamente por su capacidad de promover verdades nuevas con carácter de universalidad, Foucault establece que las masas tienen sus formas locales de conocimiento, aún cuando debido al régimen de poder predominante permanecen desacreditadas ó descalificadas.

La distinción de Foucault entre el intelectual universal y el específico, es decir el que habla por la colectividad y es la conciencia de ésta y aquel que desarrolla una particular actividad en un campo especializado, es diferente a la trazado por Gramsci entre el intelectual tradicional y el orgánico, refiriéndose el primer término al que representa las formaciones sociales esto--

blecidas (las eclesiásticas, por ejemplo), y el segundo a los intelectuales creados con cada nuevo grupo ó clase social emergente. Entre ambas concepciones hay importantes diferencias; para Foucault los intelectuales no tienen un rol de conducción. El intelectual universal, que pretende ser dueño de la verdad y la revelar a aquellos que son incapaces de verla, se sustituye por el intelectual específico que, de acuerdo con Foucault (y sobre lo cual algunos críticos han puesto el acento considerando que en un esquema tal no hay intervención posible) surge paralelo al desarrollo de una pluralidad de oficios y ocupaciones y se caracteriza porque funciona dentro de sectores específicos en donde sus propias condiciones de vida ó trabajo lo sitúan.

En este contexto, el intelectual desempeña un papel en torno al funcionamiento de las políticas de verdad en nuestras sociedades, pero no se refiere al papel del que detenta la verdad, sino del que desarrolla análisis que puedan ofrecer una crítica a las políticas de verdad, que constituyan fundamento en la constitución de formas de hegemonía.

Así pues, el papel del intelectual ha cambiado en tanto que ha cambiado su posición; su acción es ir de un punto a otro produciendo efectos no de universalidad, sino de transversalidad.

Esto mismo tesis que rechaza las propuestas con pretensión universalista es la que obliga a rechazar también la noción de pro



greso. Foucault, acorde con la propuesta genealógica, considera que la historia no consiste en el progreso de la razón, sino -- que ésta es obra de los dispositivos por los cuales las sociedades se mueven de una hegemonía a otra. Así, no es adecuado plantear la pregunta por el progreso no tanto porque sea imposible reconstruir procesos generativos (la genealogía lo hace), sino por la pretensión de asignarles una valorización.

La pregunta de lo que habíamos partido ¿es posible el combate -- en contra de una hegemonía vigente y cuales son sus límites? -- tiene sentido solamente por la posibilidad del ejercicio de la resistencia y, como no hay poder sin resistencia, siempre es posible irrumpir en una hegemonía que, recuérdese, se forma cuando las fuerzas en constante relación se estabilizan gracias a una integración.

Pero irrumpir en una hegemonía no significa que necesariamente se ha de sustituir por otra; las resistencias, más que provocar grandes rupturas, se caracterizan porque se distribuyen de manera irregular, por puntos móviles y transitorios, aún cuando en ocasiones ocurre que la codificación estratégica de esos puntos hace posible una revolución. Lo más frecuente, sin embargo, es que esos puntos de resistencia se desplacen ya rompiendo unidades ya suscitando reagrupamientos, lo que conduce a un permanente "ajuste hegemónico".

Y si la posibilidad de acción contrahegemónica surge del ejercicio de la resistencia, los límites de esa acción están marcados por lo que hemos denominado el diagrama. En las sociedades contemporáneas, por ejemplo, donde el diagrama define el ejercicio del poder como biopoder, es decir poder sobre la vida, la resistencia deviene también en nombre de la vida. Es por eso que "la vida deviene resistencia al poder cuando el poder tiene por objeto la vida" (12)

A la vez, puesto que el poder sobre la vida se traduce cada vez más en un proceso creciente de "sujeción de la subjetividad", - las resistencias actuales giran en torno a la cuestión ¿qué somos nosotros? en el sentido de rechazo a las fuerzas que pretenden atar al individuo, ignoran su individualidad y promueven su sujeción.

Foucault señala que actualmente el ejercicio de la resistencia se traduce en luchas contra las formas de sujeción, "contra la sumisión de la subjetividad", contra esa suerte de doble sujeción que consiste en la individualización y la totalización simultáneas que caracterizan al diagrama de poder moderno.

(12) Deleuze. Foucault.

## 2. Los límites de la acción del individuo.

Si las hegemonías son resultado de las relaciones de fuerza inmanentes a todo proceso social, y si las modificaciones ó rupturas hegemónicas se explican también por el dinamismo que aquellas relaciones imprimen a los procesos gracias al ejercicio de la resistencia ¿cuál es el lugar de los individuos y sus posibilidades de acción?

Algunos de sus críticos afirman que en la tesis de Foucault los individuos no son más que marionetas y que sus acciones están--predeterminadas; que esas mismas tesis promueven el fatalismo y el inmovilismo ya que no sólo no hay nada que esperar sino más--aún, nada que hacer. Que los dispositivos disciplinario y biopolítico que conforman el biopoder, mediante mecanismos de reclu--sión, vigilancia, examen, etc., han producido un individuo que--se define exclusivamente como producto.

Huelga decir que Foucault no intenta reivindicar el individualis--mo ni introducir nociones normativas para oponer a los indivi--duos a los regímenes actuales de poder. Su propósito es, en to--do caso, elaborar una teoría cognoscitiva sobre el poder, es --decir, hacer inteligibles las relaciones de poder presentes en--la sociedad. Y dentro de esa inteligibilidad, en efecto, las in--tenciones de los individuos no explican la constitución y los --

cambios de hegemonías, lo cual no significa que los individuos no participen en su constitución, sino que sus intenciones particulares (que todos las tienen), se inscriben en el contexto de la lucha y los resultados escapan a sus propósitos. Foucault muestra que los propósitos, intenciones y acciones de los individuos obedecen a situaciones locales, a requerimientos específicos. No es posible, entonces, explicar los cambios en las relaciones de poder a nivel global en la sociedad por el análisis de los comportamientos o propósitos individuales, lo cual no significa que éstos no existan.

Lo que está en juego, al parecer, es más bien la cuestión del grado de autonomía que los individuos pueden ejercer cuando actúan, y en este punto la pregunta de Foucault que constituiría el punto de partida "¿qué puedo yo hacer?" difiere tanto de la interrogante kantiana "¿qué debo yo hacer?" como de la "¿qué hacer?" de Lenin. Estas dos últimas presuponen siempre autonomía; en el caso de Kant, por ejemplo, la autonomía de darse a mí mismo una ley moral bajo la forma de una obligación universal.

La pregunta de Foucault, en cambio, sólo tiene sentido en cuanto está inserta en una época y concierne a los dispositivos de saber y poder que hacen posibles las prácticas de los individuos. El estatuto de la pregunta no es de orden ontológico ya que no hace referencia a un "destino del ser". Para Foucault la pregun

ta remite a los límites que, según el emplazamiento del individuo en un dispositivo, permiten el ejercicio de prácticas (13).

Acordo con esa concepción el análisis se encamina a "las prácticas por las que los hombres buscan formarse ellos mismos, modificar su ser singular y hacer de su vida una obra", es decir con la posibilidad de los individuos de constituirse a sí mismos. Ese proyecto de Foucault, analizar los modos de autoconstitución, resulta claro en sus investigaciones sobre el sexo, donde lo que está en juego es la pregunta por la manera como se ha constituido la "sexualidad"; el dispositivo de sexualidad muestra que en las sociedades modernas el poder no opera más conforme al modelo de la soberanía y la ley sino de manera productiva (mediante normas) a través de mecanismos múltiples. En los últimos volúmenes publicados de la Historia de la Sexualidad, el recorrido es por los caminos de la autoconstitución del sujeto moral a través de los griegos, los romanos y los primeros cristianos teniendo como centro el concepto de sexualidad; la preocupación de establecer "la manera como el individuo debe constituirse como sujeto moral" (14) o investigar las modalidades según las cuales cada uno se relaciona consigo mismo, es decir según las cuales el individuo se constituye y se reconoce como sujeto.

(13) Ha de autonomía e incluso de libertad remite al emplazamiento del individuo en el seno de dispositivos y no a naciones generales.

(14) M. Foucault, Historia de la Sexualidad 2, p. 85

El individuo aparece entonces inserto dentro de los límites marcados por los dispositivos que conforman el diagrama de una época y capaz de constituirse o sí mismo de acuerdo a las posibilidades abiertas por esos dispositivos (recuérdese que el poder induce, reparte, abre posibilidades, cierra otras). Foucault afirma que "no hay una sola cultura en el mundo donde esté permitido hacerlo todo" (15) y en sus trabajos ha cartografiado, a partir de virajes decisivos en nuestra historia, los límites -- siempre cambiantes del espacio en el que los individuos actúan.

Sin embargo, es posible, dentro de esos límites, combatir los discursos y los efectos de poder en vigor. Y aún cuando la propuesta genealógica no permita postular valores en sí, ó proponer normas de conducta que puedan ser universalizables, la obra de Foucault lleva consigo un impulso normativo. En lo que pareciera una propuesta programática Foucault afirma que es preciso "promover nuevas formas de subjetividad" (16) y a pesar de que ante la exigencia de ofrecer alternativas de acción prefiere invocar "el derecho a la diferencia", además de invitarnos a "imaginar y construir lo que podríamos ser" (17), la orientación implícita en su pensamiento consiste en que ya que el poder que se ejerce coloca a los individuos bajo una doble sujeción que -

(15) R. Schürmann, "Se constituer soi-même comme sujet anarchique", p. 456.

(16) M. Foucault, "Deux essais...", p. 308

(17) Op. cit. p. 302 y. 308

consiste en la combinación de técnicas de individualización y procedimientos de totalización, lo tarea es promover una subjetividad fundada en la posibilidad de liberarnos nosotros mismos "del tipo de individualización que de él depende" (18)

Foucault afirma que

Imaginar otro sistema viene a aumentar nuestra integración al sistema presente... Si Usted quiere que en lugar de la institución oficial otra institución pueda reemplazar las mismas funciones mejor y de otra manera, Usted está ya atrapado en la estructura dominante (19)

Así, las luchas que se invocan son aquellas cuya intención es romper las totalidades sociales, son aquellas que se caracterizan por su naturaleza transversal e inmediata. Y como correlato, van acompañadas de un cierto tipo de angustia ya que no encuentran sustento en algún imperativo universalizable.

Finalmente, aún cuando no es posible soñar con la desaparición de las relaciones de poder ya que según afirma el propio Foucault una sociedad sin relaciones de poder sólo puede ser una abstracción,

...decir que no pueda haber una sociedad sin relaciones de poder no quiere decir ni que las que están dadas sean necesarias, ni que de todos modos el "poder" constituye una fatalidad que no puede ser socavada en el corazón de las sociedades; sino que el análisis, la elaboración, el cuestionamiento de las relaciones de poder y del agonismo entre las relaciones de poder y la intransitividad de la libertad, es una tarea política incesante; y que esta es la tarea política inherente a toda la existencia social. (20)

(18) Op. cit. p. 308

(19) por R. Dethmann. Op. Cit. p. 467

(20) Deux Essais... p. 241.

## CONCLUSIONES:

El análisis realizado en el presente trabajo, sobre la cuestión del poder en la obra de Michel Foucault, nos ha permitido reconocer la necesidad de reconceptualizar la explicación en torno al poder y su funcionamiento; al mismo tiempo, retomar algunos elementos teóricos de su obra con los cuales intentamos elaborar una caracterización adecuada sobre el poder en las sociedades occidentales modernas, y tratando de dar cuenta de los mecanismos puestos en práctica para la formación y el mantenimiento de las hegemonías sociales.

Esta lectura de Foucault nos permite señalar que su preocupación fundamental es encontrar la inteligibilidad de las relaciones de Poder; se coloca no en la dimensión pragmática de qué hacer para modificar esas relaciones? sino en la dimensión explicativa. El punto de partida es que no existen herramientas conceptuales que permitan abordar la cuestión del poder; se parte desde la propia pregunta en torno al saber sobre el poder ¿qué sabemos sobre el poder? Con los clásicos sabemos que el poder, sustancia de la política, es susceptible de poseerse como un bien, que mediante un acto jurídico puede transferirse y que en esta perspectiva las preocupaciones fundamentales serían las condiciones del contrato, la legitimidad del soberano, la distinción del poder político y otros tipos de poder; y desde el siglo pasado, como lo señala Gramsci, el ejercicio de la política es ante todo relativo al Estado gracias a la concentración tan elevada de funciones que éste ejerce.



Foucault, aún cuando se ubica en la perspectiva abierta por la teoría política marxista, lo que resulta claro tanto por sus referencias como por la polémica que entabla con aquella teoría - la cual es una constante en toda su obra - intenta comprender el ejercicio del poder en la sociedad capitalista al margen de cualquier teoría política establecida.

Su planteamiento considera entonces que el poder es, ante todo, - relación de fuerzas inmanente a todo proceso social, fuerzas que se estabilizan gracias a procesos de integración y que generan -- formas compuestas tales como instituciones, discursos, etc., fuerzas que dan lugar al establecimiento de hegemonías. Así considera el ejercicio del poder, las hegemonías no se forman desde arriba ni responden a la acción de un sujeto (aún colectivo) sino que son resultado de fuerzas en constante relación.

Esta caracterización del poder nos permite formular importantes conclusiones:

1. El poder no es negativo sino productor de realidad. Foucault - insiste en que las relaciones de poder son antes que nada productoras; no están en posición de exterioridad ó superestructura respecta de otros tipos de relaciones, sino que desempeñan, donde actúan un papel directamente productor.

Debe entenderse por productor, que el poder no es negativo en el sentido de que su signo fundamental consista en reprimir, limitar,

ejercer dominio por la violencia; productor significa que más que reprimir el poder produce realidad y más que abstraer u ocultar - produce verdad. Poder no es dominación ni atributo que califique a aquellos que lo poseen (dominantes) distinguiéndolos de aquellos sobre los que se ejerce (dominados). El poder no es atributo sino relación. Y no es que se niegue la existencia de dominantes y dominados, sino que la relación de poder es el conjunto de las relaciones de fuerza que pasan tanto por las fuerzas dominadas como por las dominantes. La dominación, pues, no es la esencia del poder y Foucault muestra que lo importante es investigar el funcionamiento de esas relaciones desiguales de poder que, en todo caso, los sujetos involucrados no controlan.

De acuerdo con esta concepción, la represión como superación del límite del ejercicio del poder, y la ideología (concepto que Foucault no emplea) como ejercicio de la verdad suponen siempre un dispositivo en el que actúan y no a lo inverso; represión e ideología no constituyen el terreno del combate de las fuerzas sino, cuando mucho "el polvo levantado en el combate".

Foucault, entonces, ha trasladado el problema del poder desde los análisis que privilegian la represión y aquellos que ponen el acento en la ideología, para mostrar que el signo fundamental del poder no es reprimir sino producir, y no es promover la distorsión de la verdad, como si pudiera existir la verdad por un lado y la ideología por otro, sino que el suelo de la verdad está en la trama donde se tejen las relaciones de fuerza.

Su rechazo a las explicaciones más frecuentes sobre el poder como eminentemente represivo lo condujo a algunos de sus críticos a considerar que el planteamiento de Foucault sostiene que los individuos son creados por las fuerzas de la represión, cuando en realidad algo que define su recorrido teórico es justamente la concepción de un poder que es positivo, en el sentido de que produce instituciones y verdades mediante las cuales los hombres se gobiernan a sí mismos y a los otros; los dispositivos disciplinario y de sexualidad son producto del ejercicio del poder que han hecho posible la formación de nuevas subjetividades.

2. La hegemonía se ejerce en las sociedades modernas mediante el gobierno. La nueva caracterización del poder permite trasladar el problema de la hegemonía desde las posiciones que tratando de dar cuenta cómo se mantiene cohesión social privilegian el consenso, hasta la explicación a partir de complejos procesos de gubernamentalización.

La gubernamentalización, como proceso que dirige relaciones de fuerza es, en la actualidad, la manera como se ejerce hegemonía en una sociedad. Ese proceso ha implicado históricamente el surgimiento y desarrollo de nuevas tecnologías de poder. No se trata de un movimiento del "Estado" hacia la "sociedad civil", sino de un proceso en el cual la progresiva gubernamentalización de las relaciones de poder ha significado que aquellas tecnologías han sido centralizadas bajo la forma de instituciones estatales ó bajo sus auspicios.

Las hegemónicas, como integraciones de las relaciones de fuerza en las sociedades modernas, no se explican ni por el lado de la violencia ni tampoco del consenso (los cuales son más bien resultado del ejercicio del poder), sino por esa manera particular ni belicosa ni jurídica que es el gobierno, gobernar, que consiste en estructurar el posible campo de acción de los otros.

Foucault logra, con la caracterización del ejercicio del poder como gobierno, incluir el elemento de libertad. Ya que gobernar, -- que es estructurar el posible campo de acción de los otros, sólo es posible sobre sujetos libres enfrentados a un campo de posibilidades; porque cuando las determinaciones están saturadas no hay relación de poder sino, en todo caso, de sujeción absoluta.

Sin duda, esta caracterización del poder como gobierno no ha sido desarrollada suficientemente, pero es elemento clave para la respuesta a la pregunta sobre el ejercicio de las hegemónicas actuales.

3. El ejercicio de la resistencia hace posible la acción contrahegemónica. Algunos críticos han señalado que la "resistencia" -- que se invoca al afirmar que el poder no somete del todo y para siempre, y que constituye fundamento en nuestra interpretación de Foucault para la posibilidad de acción contrahegemónica, parece demasiado débil para contrarrestar el poder que lo abarca todo; -- además señalan que puesto que Foucault se niega a introducir nociones normativas no hay siquiera justificación para oponernos al régimen actual de poder, ya que no podemos decir lo que está mal-

ni tampoco qué podría estar mejor. Sin embargo es claro que el intento de Foucault como genealogista es hacer crítica social inmanente, sin presuponer un punto de vista utópico independiente y, a la vez, su método no permite construir un modelo alternativo, sino reconocer la situación que priva en el presente y de esa manera promueve acciones desde los lugares donde cada sujeto social está colocado. Su planteamiento no es normativo pero lleva consigo un impulso normativo que promueve acciones de carácter local.

La resistencia es poder frente a otro poder; es estrictamente el otro término en la relación de poder, sin el cual ésta dejaría de ser una relación de poder para convertirse en una situación de esclavitud. Foucault define el poder de tal manera que la resistencia constituye una condición necesaria para su existencia, y las formas de resistencia son la base de las estrategias contrahegemónicas.

Finalmente, entonces, esta concepción del poder de Foucault que en efecto ataca la idea de que será abolido el ejercicio del poder, promueve nuevas formas de lucha de carácter transversal; gracias al ejercicio de la resistencia es que la subjetividad se introduce en la historia y le da aliento de vida.